



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“LA DIDÁCTICA DE LA NOVELA BARROCA EN EL AULA DE BACHILLERATO II”

AUTORÍA RAFAEL CRISMÁN PÉREZ
TEMÁTICA DIDÁCTICA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

En el presente artículo continuamos con el análisis de la obra, de manera que el alumno complete la lectura y el estudio de la misma a partir de las pautas que le ofrecemos.

Palabras clave

Didáctica, novela, siglo de Oro.

1. EL PIADOSO BANDOLERO (2º parte).

“...No había dado parte don Valerio a su amigo de esta voluntad, que aunque tenía tanta confianza en su cordura, parecíale que no era faltar a su amistad encubrirle un amor tan secreto, porque si decía que era querido, era una vana alabanza y si no le decía no era justo. Y así, por no ofender el honor de la dama, que suele ser tan melindroso (quizás por ser de vidrio) que andando mucho con él, si no se quiebra se estraga, por lo menos quería y callaba. Mas viendo a don Vicente tan codicioso de alguna traza para verse con su Camila, le confesó el amor de doña María y la mucha mano que podía tener en la ejecución de su deseo. A quien ama no es menester encarecerle el gusto que tuvo don Vicente, que él se dictará más con la imaginación que yo le puedo ponderar con la pluma. Fuese otro día don Valerio a ver a su prima, y comunicándola el caso con advertencia de lo mucho que importaba el secreto (excusada diligencia por ser, aunque mujer, muy principal y muy entendida), fue tanto el gusto que le mostró tener, que le templó el miedo con que llevaba a tratarla de semejantes cosas, porque como doña María como amaba tanto a Camila, parecióle (como era cierto) que de una vez obligaba a su dueño en hacer lo que la pedía, y, juntamente, a Camila en darle semejantes nuevas, porque fueron para ellas tan alegres que el gusto le embargó la lengua y por un rato estuvo como difunta, que es tan achacosa nuestra vida que no sólo tiene por enemigo el pesar, sino a veces la suele desabrir el mismo placer.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

En efecto, después de haber hablado muy largamente en el caso, se resolvieron en que el aposento de un criado que vivía dentro de casa podía don Vicente estar escondido hasta que fuese media noche y desde allí salir a un jardín donde, porque caía hacia el cuarto de Camila por unas rejas, sería fácil hablarle hasta que amaneciese, porque con esta misma traza y con esta misma parte habían hablado muchas veces don Valerio y doña María. Con el mismo gozo que estaba Camila se halló don Vicente cuando supo de su amigo la resolución que se había tomado. Mas, aunque era la traza propuesta, parecía que no había ningún peligro; con todo eso le pareció a don Valerio que fuese por lo que le pudiese suceder con algún disfraz, para que, aunque le encontrasen, no le conociesen. Y así, vestido don Vicente de un paño verdoso, librea¹ que había dado entonces a sus criados don Valerio, unos bigotes postizos y un parche en el ojo izquierdo; salió al anochecer por las calles de Valencia y entró con su amigo hasta el cuarto de su dama, donde la vio y la hablaba sin peligro a no estorbarlo una visita de cumplimiento, pero apelando para mejor ocasión se despidió don Valerio de su dama y de las demás señoras con ánimo de quedarse con su amigo, lo uno para acompañarle como tal y lo otro para verse con su prima, como solía otras veces por la misma parte. Pero no le sucedió como lo imaginaba, porque encontrándole al bajar las escaleras un hermano de doña María le pidió le acompañase aquella noche, porque se había ofrecido una ocasión en que había menester su espada, lance que don Valerio no pudo excusar; y así le respondió que le aguardase en su casa, que él vendría de allí a dos horas, en cuyo tiempo tuvo lugar de dejar a don Vicente en el aposento de Martínez, que así se llamaba el criado por cuya mano corrían los unos y los otros amores.

No puede encarecerse cuán contento estaba el enamorado caballero, esperando por puntos la hora en que había de verse con su querida Camila, bien ajeno de la desdicha que le tenía su adversa fortuna, pues le puso en el mayor aprieto que pudo. Es pues el caso que el padre de doña María era un caballero que tenía opinión de muy rico y juntamente de muy guardoso, que las más veces viene lo uno con lo otro, y como le hubiesen dicho algunos de la misma casa que su criado Martínez tenía muchos reales de a ocho² (que eran las medras³ que tenía con don Valerio), en ocasión que le habían faltado unas piezas de plata con otras niñerías, dio en imaginar que el estar Martínez tan adinerado no procedía sólo de su salario, que ese, fuera de ser muy corto, era muy mal pagado, en fin, salario de señor. Y como el miedo de los avarientos se precia de filósofo en hacer discursos, coligió que sin duda le rogaba por algún camino y confirmóle esta sospecha al decirle un criado, más con envidia que buen celo, que metía dentro de su aposento amigos (quizá porque había visto alguna vez a don Valerio) y que tenían lindas cenas, de que se seguía mal ejemplo para los otros criados, pues cada uno se podría tomar licencia para otro tanto, cosa que era muy mal parecida a los que miraban con ojos desapasionados...”

¹ Librea: vestido uniforme que usaban las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos.

² Real de a ocho: moneda antigua de plata, que valía ocho reales de plata vieja.

³ Medras: negocios, tratos, mejoras.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

2.5. Aplicaciones didácticas VI

Según aparece a lo largo del texto, la moneda que se suaba en la época eran los reales de a ocho y los escudos. Consulta un manual de Historia de España así como a tu profesor de sociales y expón cuál era el valor de dicha moneda en la época y cuáles eran las características económicas de la misma.

“...Con esta información, dudando siempre del origen del dinero, que era lo que más le apretaba, quiso el anciano caballero coger a solas a Martínez y averiguar de raíz la verdad de lo uno y de lo otro; y para esto bajó a las once de la noche acompañado de otros dos criados al aposento donde estaba don Vicente con su adalid, tratando de si era o no era tiempo de salir a lograr su deseo. Estas palabras oyó el padre de doña María por el hueco de la llave y, coligiendo de ellas que, sin duda ninguna, el hombre que estaba con su criado era el que le ayudaba en los hurtos que él presumía, pues decía que ya se iba haciendo hora de poner en ejecución su pensamiento. Llamó a la puerta y juntamente otros cuatro criados más a quien⁴ avisó, que en entrando se fuesen todos adonde estaba aquel hombre que en su talle y cara parecía facineroso, y que le atasen de pies y manos y luego hiciesen lo mismo con Martínez, para que se les malograra el intento que tenían de robarle hasta que a la mañana en la cárcel lo confesasen en un tormento. Mucho extrañó a Martínez el oír que a semejante hora llamasen a su aposento, mas, pensando que fuese don Valerio o alguna criada de su ama, se consoló y respondió con libertad preguntando que quién era o qué quería, mas en oyendo la voz de su señor se quedó difunto, lo cual, visto por don Vicente sin saber la causa de aquella novedad ni tener lugar de preguntarla, se estuvo quedo⁵ pareciéndole que no estaba en traje que nadie pudiese haber conocido y que no buscándole a él no tenía por qué alterarse. Martínez también, aunque estaba temeroso por no hacer con el recelo mayor la sospecha, viendo tan disfrazado a don Vicente, abrió a su señor, que entró con mucho disimulo y con él los demás que le acompañaban, preguntándole que cómo estaba para acostar a aquellas horas, a que él respondió turbado que dio a entender aún mucho más de lo que podía haber hecho. Pero haciendo que no reparaba en su turbación, le dijo que para qué metía amigos de noche en su casa sin su licencia, que no le aconteciese otra vez porque no se lo sufriría.

Todo esto era para asegurar a don Vicente que cuando menos lo imaginó se halló cercado de cuatro hombres sin poderle valer su brío porque no pudo tomar la espada; después de quitársela, le ataron de pies y manos, diciéndole de camino muy viles palabras, diligencia que también se hizo con Martínez, dejándolos a entrambos de esta suerte y para más seguridad un criado con ellos que les notase hasta las acciones. No puede encarecerse la confusión del pobre caballero viéndose en un lance tan apretado, pues lo menos era ya saberse quién era y quedar preso para toda la vida, con que totalmente acababa de perder a Camila. Y así, mil veces quiso decir al criado que le servía de centinela quién era para que se lo dijese a su señor, que como caballero era fuerza que le amparase. Mas advirtiéndole que pudiera ser que se irritara más, pareciéndole que era haber ofendido la inmunidad de su

⁴ Quien: en el siglo de oro equivalía a quienes.

⁵ Quedo: quieto.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

casa y que, ya que le hubiese de descubrir, sería mejor que lo supiese por boca de don Valerio, que era concierto que había de venir por él a las cuatro de la mañana, se determinó esperar el día para darle cuenta de lo sucedido. Ya había pasado una hora cuando el criado que los guardaba, mirándolos a todos de pies y manos y así imposible de fuga, fuera de tener él la llave del aposento en la faldriquera⁶, se echó encima de un arca, que para un buen sueño todo es pluma y empezó a dormir con tan buena gana que dio ocasión a don Vicente para imaginar algún modo de escaparse de aquel peligro y si fuera posible verse con su esposa, que siempre la llamaba de esta manera para disculpar consigo mismo los favores que le había hecho.

Mas todo lo hallaba cercado de imposibles dificultades porque para quitar los grillos de los pies no tenía manos y para poder aliviar las manos le faltaban los pies, de suerte que por todas partes se hallaba impedido de poder lograr remedio alguno, pero como la necesidad es tan discreta y la nobleza puesta en la ocasión es tan valerosa, intentó, porque lo tenía todo, la mayor acción que en semejante caso se le pudo proponer al entendimiento, y fue que, fingiendo sueño, para disimular el ruido que podía hacer, se fue arrastrando como pudo hasta una mesilla donde en un candelero estaba una vela, y sin acordarse de los dolores y martirios que le esperaban, que tal vez importa tratarse un hombre como enemigo, puso entrambas manos sobre la llama hasta que poco a poco se quemó el primer cordel y no fue con tiento que no le alcanzase mucha parte a la carne, que con la sangre corría, casi le apagaba la breve luz, y luego con los dientes fue deshaciendo las demás vueltas, y apenas acabó de hacer esta diligencia cuando desató la de los pies y, en viéndose libre, hizo lo mismo con Martínez y, acudiendo cada uno a buscar su espada, ya con menos recato de ser sentidos, despertaron al centinela, el cual, queriendo dar voces y no queriendo reducirse a dar la llave sin violencia para conseguir lo uno y excusar lo otro, le dio dos puñaladas don Vicente, aunque con harto dolor de su nobleza, que no quisiera ensangrentar el acero en la vida de un pobre hombre, pero parece que algunas veces la crueldad es forzosa, y porque un delito esté secreto se suelen hacer muchos mayores. Asegurados con esto de su lengua, le tomó Martínez la llave y, abriendo con mucho recato, salieron al jardín sin dificultad, en cuyas ventanas doña María y Camila aguardaban cada una a su amante. Ya iban entrambas a quejarse de aquella tardanza pero atajólas los pasos, la prisa de don Vicente, que con la brevedad que pedía el suceso les dio parte de la desdicha de aquella noche y, despidiéndose de Camila, más con los afectos que con las razones, la dejó si poder esperarse a oír su sentimiento, que fue como de quien le adoraba y le perdía. Tenía el jardín las tapias tan altas y crecidas que casi hacían imposible la salida, mas con la ayuda de las dagas y de un tronco que les sirvió de andamio salieron, aunque dificultad y peligro. Fuéronse al punto en casa de don Valerio, que aquella hora acaba de entrar en ella y, discurrendo sobre el caso, les pareció que sin duda el recelo del padre de doña María procedía de haber de haber entendido su amor y el modo con que la hablaba de noche; y así, conjeturando que a otro día había de saberse y habían de ir en casa de don Valerio, donde buscándole a él sería posible que hallasen a don Vicente, acordaron que se fuesen luego de la ciudad, y así, tomando dos caballos salió don Vicente en compañía de Martínez que, aunque humilde, era hombre animoso.

⁶ Faldriquera: bolsillo en las prendas de vestir.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Con cuatro mil escudos que tenía prevenidos desde que le sucedió con don Claudio el pasado disgusto, y echando por el camino menos usado antes que amaneciese, se hallaron a ocho leguas de Valencia en un pinar tan espeso y montuoso que daba bien a entender que no era camino para ninguna parte. Confusos y despechados iban los caminantes cuando oyeron hacia la mano izquierda de aquella espesura una voz que, no muy suave, se lo pareció a ellos, lo uno porque les entretuvo lo que cantó y lo otro porque así esperaron asegurar la incierta información que tenían de aquel camino, y así, atendiendo y andando juntamente hacia la parte donde la voz tenía más fuerza, oyeron este soneto a la firmeza de una voluntad que amaba sin mirar el rostro a la esperanza de premio alguno:

Es tan grande mi amor, señora mía,
que a poderte querer sin esperanza,
casi te agradeciera la mudanza,
porque debieras más a mi porfía⁷ ...”

2.7. Aplicaciones didácticas VII.

Indica el nombre y la procedencia de la estrofa anterior que aparece en el texto.

Compón una estrofa semejante a partir de tus propias ideas.

“...Apenas se oyeron los últimos ecos de las entrañas en aquellos riscos cuando prosiguió otra voz el mismo asunto en este soneto:

Unas veces del monte a la arrogancia
el sol con flores por abril saluda,
y el noviembre otras tanta le desnuda
a un tiempo el vestido y la fragancia⁸.

⁷ Se inserta un soneto amoroso, puesto en boca de un desconocido en medio del bosque, lo que responde a un tópico literario. Recuérdese a este respecto la voz que oye en mitad del campo Alonso en El caballero de Olmedo. La rima es la siguiente: ABBA/ ABBA/ CDC/ DCD.

⁸ Nuevo soneto dentro de la línea seguida por el tópico literario. Con rima ABBA/ ABBA/ CDC/ DCD.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Guiados de las voces llegaron poco a poco a unas cabañas de pastores y carboneros, donde apeándose don Vicente, después de saludarlos, preguntó a uno de ellos si estaba muy cerca el lugar, y, como le respondieron que no, porque era aquella tierra tan molestada de salteadores y forajidos, que aún no había quien se atreviese a tener siquiera una venta. Se determinó de pasar allí aquella mañana porque los caballos estaban tan cansados que no era posible dar un paso adelante, y así, después de quitarles Martínez los cojines y frenos, los dejó a su libertad por el campo para que buscasen la yerba entre los matorrales, hasta que, a puestas de sol, uno de aquellos pastores (que así lo había prometido, que el dinero todo lo alcanza) los llevase a una aldea que distaba de allí cuatro leguas, donde pudiesen descansar y repararse de lo necesario. Repartieron aquellos piadosos hombres con don Vicente y con su criado de la pobre comida que para ellos tenían y los huéspedes lo tuvieron mucha ventura, que el hambre es tan bien acondicionada que todo lo apetece, como sea en orden a conservar la vida. Ya estaban previniéndole para partirse y con ellos un pastor que los había de acompañar cuando les detuvo un impensado ruido que hacían seis hombres que a más andar venían hacia donde ellos estaban. Retiróse don Vicente y, receloso de que fueran bandoleros como le habían informado, sacó una pistola de dos que llevaba y les esperó al umbral de la cabaña o carbonera. No se engañó el valiente caballero de esta presunción, porque los relinchos de los caballos que habían dejado sueltos dieron noticia a una compañía de salteadores que andaban por aquella parte, de que sus dueños no estarían muy lejos, y así, venían a quitarles caballos, dineros, vestidos y, si acaso lo defendían todo, la vida, como con otro muchos habían hecho.

Llegando, pues, adonde don Vicente estaba y sabida su determinación, sin alterarse demasiado les dijo así:

- Yo, señores míos, soy un caballero a quien ha sucedido una desgracia tan pesada que ando buscando donde esconderme del rigor de la Justicia, que pienso que me sigue por todas partes, y para hacerlo mejor vengo con sólo un criado que me acompaña con ánimo de pasarse a otro reino, donde me asegure de mis temores. Para hacerlo es menester dineros y el que yo traigo, aunque no es mucho, me basta para proseguir mi camino, si me sobra o yo fuera a mi tierra, no hay duda sino que con mucho gusto repartiera con vuestras mercedes para que remediaran su necesidad, que ya sé que las que hay en el mundo son tan grandes que abren la puerta a semejantes desalumbramientos. Pero no sobrándome, como digo, yo no lo tengo de dar y así adviertan dos cosas: la primera que estoy resuelto a defenderme y que, aunque sé que han de darme muerte, sé también que primero les ha de haber costado muchas, y la segunda, que casi doy por bien empleada esta ocasión para acabar con ella una vida que me tiene tan cercado de desventuras, porque de la misma manera que un caballo desbocado tiene por lisonja encontrar un despeñadero, así un hombre principal, valeroso y afligido, tiene a merced de su fortuna topar con la muerte que solicita. Según esto, vuestras mercedes se vean en ello y tengan por sin duda que si no vienen más de los que miro adelante, que antes que lleguen a herirme lo tengo de haber hecho pedazos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Con admiración escucharon los seis bandoleros la resolución temeraria de un hombre solo, y suele ser muchas veces tan favorable la fortuna que lo que en otra ocasión les enfureciera, en ésta les templó y aún aficionó tanto que, mirándose unos a otros, no acababan de encarecer los alentados bríos del valenciano, y así, uno que parecía la cabeza de los demás le dijo:

- No hay duda sino que vos mismo de parte allá de vuestro corazón habréis conocido el imposible que intentáis, porque cuando os sucediera con los seis tan dichosamente como presumís, no era seguro el escapar con la vida, porque a tiro de arcabuz⁹ hay doscientos hombres repartidos por estas breñas que salieran en nuestra defensa y la menor herida que hubiéradades dado a cualquiera de nosotros la pagarades con muchas. Pero porque conozco el valor vuestro que, aunque me veis en este ejercicio, puede ser que sea tan bien nacido como vos, quiero dar un medio para que, en lugar de castigo, tengan premio vuestras temeridades, y ha de ser, siendo gusto vuestro, en esta forma. Los que andamos por todo este contorno buscando la vida a costa de los míseros caminantes seremos hasta doscientos, repartiendo lo que robamos igualmente ente todos como partes en cualquier delito. Pero como somos tantos y cada uno quiere seguir su parecer, nos ponemos por no conformarnos a manifiestos peligros cada día y así, se ha determinado entre todos que se elija uno a quien como superior y dueño de los demás se obedezca en la disposición de nuestro trato y a quien se acuda con todo lo que se robare para que él, como señor y jefe, dé al que hiciese la presa la parte que le parezca suficiente y lo demás se guarde para las ocasiones forzosas, que según están hoy los caminos de sospechosos ha de venir tiempo en que ha de faltar quien camine, como faltan las demás cosas. Mas, es oficio tan gustoso el mandar que cada uno solicita este cargo alegando servicios y partes para merecerle, particularmente este hidalgo (señalando a uno de los que acompañaba) y yo, cuyos méritos en esta parte por ser iguales tienen los votos indiferentes y dudosos, sin acabarse de determinar a quien han de elegir, porque como digo, cada uno lo pretende y cada uno tiene amigos que le acrediten y así nos resolvimos esta mañana para no perdernos todos en que, pues ya no lo podía ser ninguno de los dos, porque había muchos que habían hecho duelo de su tema, lo fuese uno que nosotros señalásemos de los demás, al cual asistiríamos entrambos con sus consejos y tenientes. He dicho todo esto para que supuesto, según vos decís, que vais huyendo de la Justicia, si queréis ser cabeza nuestra por mi parte es tan grande la afición que os he cobrado que desde luego digo que os doy mi voto y me prometo con tal caudillo segurísima defensa contra los enemigos que nos persiguen, si bien con poco fruto, porque las cuevas que tiene esta aspereza son tantas y tan ocultas que aún es milagroso que nosotros que las vivimos las penetremos. Esta es la respuesta que doy a vuestra gallarda resolución, ved ahora lo que determináis que, aunque no he hablado en este particular a mis compañeros, tengo tanta parte en su voluntad que así porque les está bien a ellos como porque yo se lo suplicaré,

⁹ Arcabuz: arma antigua de fuego, con cañón de hierro y caja de madera, semejante al fusil, y que se dispara prendiendo la pólvora del tiro mediante una mecha móvil colocada en la misma arma.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

pienso que alcanzaré con todos que se logre mi buen deseo, en cuya ejecución es cierto que a vos os hago lisonja y los demás servicio.

Apenas el corsario acabó de dar a entender con juramento su voluntad y los demás convinieron en ella cuando don Vicente, mirando lo primero, que el virrey como ofendido y deseoso de su venganza había dado parte del caso por escrito a todos los reinos, con cuya diligencia en ninguna parte estaría seguro, y lo segundo que, aunque lo estuviese, no había de negociar sin presentarse y esto era dilatar mucho su libertad, y lo tercero, que por entonces, si quería salvar su vida y el oro, no había mejor medio que conceder con lo que le robaban, se determinó a hacerlo trazando en su pensamiento una facción tal que no sólo el ser capitán de bandoleros no había de deslucir de su nobleza, ni hacer más imposible con el virrey el perdón de los yerros pasados, sino que había de ser calificación de su sangre y medio para volver a gozar de su patria, y lo que más era, de la hermosura de su esposa que, mientras la veía menos, más la adoraba. Y así, con muestras de mucho rendimiento, se volvió al que le había hecho aquella promesa y dijo que él había entrado en cuentas con su nobleza y con su peligro y había salido decretado que supuesto que el delito que dejaba cometido en Valencia era de calidad, que en cualquier parte le había de seguir la Justicia por ser hecho contra el virrey mismo, y su fortuna había sido tan buena que, donde pensaba hallar la muerte hallaba la vida, que se obligaba a ponerla desde entonces por cualquiera de sus compañeros en agradecimiento del favor que le hacían.

Grande fue el contento que dio a todos aquesta¹⁰ respuesta, y así, después de abrazarle muchas veces, le llevaron donde los demás estaban, refiriendo con grandes elogios de su valor el intento que tenían, con cuya información le juraron por rey y señor de toda a aquella tierra y, en habiendo celebrado con muchos juegos y luminarias la elección del nuevo capitán, le guiaron a una cueva, la más abrigada y escondida que había en el monte, donde tenían grandísima cantidad de dinero, piezas de plata, sedas, mercaderías y vestidos de los que quitaban a los pasajeros y de todo le hicieron entrega para que, como dueño de las voluntades, también lo fuese de las haciendas, haciéndole una cama, la más aliñada que pudieron para que descansase, con que le dejaron en compañía de Martínez y de doce hombres que quedaron de centinela repartidos por aquel paraje para avisar de todo lo que sucediese. A otro día, por la mañana, mandó llamar a todos sus soldados y, después de tenerlos juntos en lo más espeso del monte, les notificó un arancel que había escrito aquella noche, cuyas leyes se habían de guardar inviolablemente, porque importaba así a la conservación de sus personas, pena de un gran castigo a cualquiera que las quebrantase, cuya ejecución pareció a todos acertadísima por estar fundada en provecho suyo, y en suma decía:

“ Lo primero, que a las mujeres no se les hiciese ningún agravio, porque la ley era de naturaleza que obligaba aún a los mismos brutos, cuanto y más a los que, aunque desdichados, habían nacido con entendimiento.

¹⁰ Aquesta: adjetivo demostrativo arcaico; esta.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Lo segundo, que a los pobres no se les ni obligase a nada, porque el provecho que podían dar era poco y el daño que podían hacer era mucho, porque como lo ganan con más dificultad, se quejan con más fuerza y así obligan a la Justicia a que busque el origen de aquellos robos, aunque pequeños, con lo cual, nunca estarían seguros de su diligencia.

Lo tercero, que a ninguno se le quitase la vida para quitarle el dinero, pues el defender su hacienda cada uno era natural y el intento de ellos no era sino adquirir riquezas y con la muerte de los caminantes no se adquirirían, antes bien era irritar más a sus enemigos para ponerse en armas contra ellos, que lo que no hace el dolor de la hacienda hurtada suele hacer el ansia de la vida perdida.

Lo cuarto, que a cualquiera que hallasen lo llevasen delante de él para disponer su estado, lo que se le había de quitar y que no había de ser todo, porque esto era obligarle a que se quedase en el primer lugar, aunque no quisiese, y procurase hacer diligencia para cobrar lo quitado, sino la mitad, para que, teniendo con qué, pasase con su camino adelante y no se detuviese en hacerles molestias.

Lo quinto que tratasen bien a los labradores que le proveían de lo necesario, porque si una vez se lo quitaban, otra vez no se lo venderían, y así, sería conveniente hacerles buen pasaje pagándoles enteramente lo que compraban para que lo tuviesen siempre de sobra¹¹....”

2.8. Aplicaciones didácticas VIII.

A lo largo de la obra, se intercalan diversos parlamentos pertenecientes a diferentes personajes, indica la relación que contienen estas secuencias textuales de tipo dialógico con los rasgos del y características del género dramático.

“...Estos y otros estatutos propuso don Vicente, lo cuales aprobados, empezó a hacerse dueño de todas las cuevas y, principalmente, de todas las armas ofensivas y defensivas que tenían con ánimo siempre de hacer un gran servicio a Dios y a su majestad. Y fue así, porque desde que él, aunque engañosamente empezó a ser capitán de aquella canalla, no hubo hombre que se atreviese a matar a ninguno por no incurrir en las penas que tenía puestas. Lo que hacían era llevar al caminante a su presencia que, informado de lo que llevaba, le quitaba por cumplir con ellos la mitad y luego enviaba tras él a Martínez o él en persona iba si era de noche y se lo volvía a dar, y algunas veces mejorado, escribiendo en un librito de memoria sus nombres su calidad y patria y encargándoles el secreto hasta

¹¹ En este espacio el autor realiza la enumeración de las reglas de la ladronesca. Se trata de una especie de protocolo literario por el que se regían los ladrones en el Barroco y que adopta el autor para aplicarlos a su novela, tal y como ocurre con otras novelas de la época, especialmente con novelas picarescas, las novelas de caballerías y de bandoleros a finales del siglo XVI y principios del XVII, cada una con un protocolo distinto. Así, los distintos personajes de cada tipo de novela se identificaban con un tipo de comportamiento exclusivo: el caballero debía seguir una serie de pautas determinadas en su comportamiento vital para consigo mismo y con la sociedad, lo mismo que el pícaro seguía un comportamiento determinado así como una correspondiente evolución, y lo mismo ocurría con respecto al bandolero, cosa que también sucede con el personaje del ladrón como es el presente caso.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

su tiempo, con lo cual los pasajeros iban y venían seguros, porque sabían que no tenían peligro ni su vida ni su dinero, gastando en esto el piadoso caballero los cuatro mil escudos que había sacado de Valencia y gran parte de la plata y oro que había hallado en aquella cueva, donde estando una noche trazando con su confidente el modo que había de tener para que lo que el virrey no había podido hacer en tantos años y con tanta gente, que era limpiar aquellas tierras de semejantes hombres, él, siendo solo y en muy pocos días lo efectuase en servicio de Dios, del rey y de su patria.

Llevaron cuatro ministros un hombre que iba corriendo la posta¹² y, según decía, pasaba a la corte desde Valencia, mas apenas le vio don Vicente, cuando conoció que era aquel criado suyo en cuya casa quiso esconderse la noche que lo encontró la Justicia y así, antes que tuviese lugar de hablarle palabra, mandó que le dejasen solo porque le importaba. Hicieronlo así y, llegándose a él y descubriendo un rebozo que tenía, le preguntó donde iba y en qué estado estaban los negocios con el virrey. Admirado quedó el criado de ver a su señor en tal compañía y traje y, acordándose de su nobleza, obligaciones y entendimiento, no acababa de persuadirse a que era verdad lo mismo que veía, hasta que don Vicente, conociendo su justísima confusión, le dio parte de sus fracasos y de las razones que le había movido a quedarse en semejante ejercicio para granjear, si pudiese, por aquel camino la gracia del virrey.

- No sé como sea posible – respondió al criado- porque está ofendido con el nuevo homicidio que cometiste la noche que te ausentaste de Valencia, que le ha obligado a tu amigo don Valerio a despacharme por la posta en busca tuya con cartas apretadísimas, en que te avisa que de ninguna manera te descubras en ninguna parte, porque en todas hay espías para prenderte y orden expresa de su majestad para que no te valga la inmunidad de estar en otros reinos y, dándole el pliego, halló muchas cartas de sus deudos y, leyendo en primer lugar la de su amigo, vio que decía de esta manera:

“ La muerte que diste a aquel hombre la noche que falté de vuestro lado por mi desdicha, aunque fue tan secreta que parece imposible, faltando Martínez que se supiese dentro de dos días se divulgó por la ciudad, porque una criada de quien doña María fiaba mi amor y el tuyo le tenía muy grande al muerto, y como la justicia anduviese haciendo diligencias, aunque todas en vano para saber quién había sido el matador, la criada por vengar el enojo que tenía por la pérdida de su amante dijo todo cuanto en este caso sabía, con que se irritó más el virrey, jurando hacer una gran demostración si os hallase y mí, por amigo vuestro y culpante en aquella desgracia mandó prenderme en un castillo donde he estado algunos días, si bien, como aquella misma noche me tuvo embarazado el hermano de doña María, fue fácil salir de la prisión, aunque muy privado de entrar a visitarla como solía hasta que se acabasen los enojos de su padre, amenazas de su hermano y disgustos de todos. Esto os escribo para que os guardéis de andar públicamente por la corte, si es que somos tan dichosos que os encuentra este pliego en ella, en

¹² Correr uno la posta: caminar con celeridad a caballo a propósito de algún ministerio que se encuentra a cierta distancia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

tanto que se templa el rigor de este príncipe que, aunque es tan grande, son tantos los apasionados que tenéis en esta ciudad que pienso que vencerán su aspereza, y a Dios que os guarde y dé la libertad y vida que deseo”.

Don Valerio...”

2.10. Aplicaciones didácticas X.

Como has podido observar, el subgénero epistolar está también muy presente en la narrativa el siglo de Oro. Comenta las principales características de este subgénero, así como la procedencia y el desarrollo en España del mismo.

“...Después de leída esta y las demás cartas, que todas venían a decir una misma cosa, le dio parte el criado de cómo Camila, luego que la criada descubrió la verdad del caso, se había ido a un convento donde tenía una gran amiga para estar más segura del enojo de su padre y los dichos de los unos y de los otros. Díjole, también, cómo a don Valerio le condenó el virrey en dos mil escudos¹³ para ayudar a prender todos aquellos bandoleros que estaban debajo de su amparo, porque eran tantas las atrocidades que habían hecho y las quejas con que cada día lastimaban el pecho del virrey los ofendidos, que había determinado que saliesen al monte seiscientos hombres y cercasen el monte para cogerlos por hambre cuando no pudiesen de otra manera, aunque gastasen en esta diligencia un año prometiéndole muchas mercedes y perdón de cualquier delito a quien los diese presos. Muy grande fue el contento que le dio esta última nueva a don Vicente, y así, escribió al punto a su amigo don Valerio, refiriéndole muy por menudo todo lo que hasta entonces le había pasado y rogándole que dentro de dos días, con el mismo criado que le llevaba este aviso se viniera al monte, y con veinte o treinta de sus deudos y amigos, y le aguardasen en una ermita que estaba de allí media legua, que él tendría dispuestas las cosas de modo que no quedasen ninguno por prender, con ser más de ciento ochenta los que se alistaban debajo de su nombre.

Con esta carta volvió a la ciudad el criado, y, admirado don Valerio de una novedad tan extraña, dio parte a los parientes de don Vicente y, sin exceder un punto de lo que les ordenaba, se juntaron hasta cincuenta caballeros de los más lucidos en la ciudad, y muy bien prevenidos de armas y de cuerdas esperaron el día señalado y partieron con su guía al monte, donde por llegar temprano para no ser sentidos se volvieron a una casería¹⁴ que distaba de allí una legua. Sucedió esto en la fuerza del invierno y las noches eran tan oscuras y desazonadas para haber caminantes que todos los bandoleros desconfiados de hallar presa de importancia se recogían muy temprano a sus ranchos, porque así lo mandaba su capitán, menos doce que por sus turnos les tocaba el andar corriendo todo el campo como

¹³ Escudo: moneda de plata que valía diez reales de vellón, y que sirvió de unidad monetaria.

¹⁴ Casería: casa aislada en el campo, con edificios dependientes y fincas rústicas unidas y cercanas a ellas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

centinelas de aquel ejército, a los cuales mandó don Vicente que antes que saliesen a rondar aquella noche se fuesen a su cueva porque tenía una diligencia que comunicarles. Empezó el cielo a cerrarse con tales nieblas que ponía horror el verle tan entoldado de sombras, y así, los demás compañeros se fueron a recoger más temprano que otras veces, menos los doce nombrados que a cosa de las ocho fuero a verse con su caudillo como les tenía ordenado, el cual, recibiendo muy amorosamente dijo que él quería acompañarlos aquella noche porque le habían dado noticia de una presa fácil y de mucha importancia. Estimaron todos la honra que les hacía, encareciendo la buena dicha que habían tenido en elegirle por cabeza, pues solicitaba a costa de su cansancio los comunes aumentos. Y así se fueron con él hasta la ermita, donde llamando Martínez con achaque de recogerse por dos horas el ermitaño que la habitaba, que ya estaba avisado y había recibido muy buenas limosnas de don Vicente, fingiendo abrir de mala gana, franqueó la puerta y recibió a los nuevos huéspedes, y entrando los mandó don Vicente retirar a un aposento diciendo que, en siendo ocasión, él los avisaría, porque era menester que no pareciese que había gente para no espantar a quien esperaban. Con esto, asegurados los compañeros, unos se pusieron a jugar y otros, para excusarse del frío que hacía, se pusieron a dormir. Y don Vicente envió a Martínez a la parte por donde era fuerza que pasase don Valerio con los demás, para que con una seña que tenían concertada, se juntasen y viniese con mucho silencio a la ermita. Era el ermitaño un hombre de buen gusto que, sin afectar las hipocresías y santidades, vivía allí quitado de las ocasiones del mundo y deseoso de salvarse y satisfacer alguna pena de las muchas culpas que había cometido en el siglo, y así, mientras venía la compañía que aguardaba, por divertir las horas que siempre son grandes para el que espera, le suplicó refiriese la causa de vivir en aquella soledad siendo como decía caballero, a lo cual, sin melindre ninguno, le dijo en breves palabras de esta suerte:

- Mi nombre, señor capitán, es don Francisco Méndez, natural de la ciudad de Murcia, que, después de haber gastado muchos años de mi juventud en juegos, vicios, inquietudes y libertades me enamoré de una señora, aunque pobre, la más hermosa que había en aquella tierra, con la cual me casé tan a disgusto de mis padres que, juntando lo más que pude de mi hacienda, me vine con ella y dos ángeles que el cielo me había dado por hijos a Valencia, donde vivimos, aunque no muy sobrados, con infinito gusto de entrambas partes, porque mi esposa me adoraba y yo no tenía más bien en esta vida que mirar sus ojos y acudir a su oficio que compré con el dinero que traje para sustentar a mi familia con la honra que debía un hombre de mi sangre. Fue Dios servido en este tiempo de dar a uno de mis hijos un mal tan agudo y pestilencial en la garganta que dentro de cuatro días los enterré a entrambos, y como su madre era quien más los asistía y aquel mal es tan fácil de comunicarse, y más cuando la sangre es una misma, ella vino a sentirse tan indispueta del mismo achaque que, sin valernos cuantos remedios ha inventado la medicina, al quinto día expiró en mis manos, golpe que me privó de todo punto el entendimiento para recibir consuelo ninguno, porque fue menester muchas veces tener muy en la memoria que era cristiano para emprender mil temeridades que proponía mi voluntad. En efecto, el cielo se apiadó de mí y me alumbró los ojos para conocer que aquel bien era prestado y se le quiso llevar para sí, que así le esperó de su infinita misericordia y más cuando me acuerdo de la santa muerte de mi querida esposa. Viendo, pues, que para mí no había en la tierra gusto que lo pudiera parecer apelé al cielo y me reduje a vender cuanta

hacienda tenía, distribuyéndola entre sacerdotes y pobres, para que los unos con sus sacrificios y los otros con sus oraciones, alcanzasen con nuestro Señor, diese descanso al alma de mi esposa y a mí gracia para servirle en este rincón, donde como de las limosnas que me hacen los pasajeros, muy desengañado de lo que somos, pues no hay diferencia de nuestra vida a la de una flor, que en un mismo día (tan delicado es el arrebol de su belleza) busca mortaja donde tuvo cuna, porque aún después de haber nacido, el hombre es más cierto el morir que el haber nacido. Aquí estoy de día y de noche rogando a Dios perdone mis pecados y alivie las penas de mi difunta prenda, cuya cabeza es aquella que está a los pies de aquel crucifijo, porque después de enterrado su cuerpo, tuve orden para sacarla y la tengo conmigo para que me sirva de un despertador perpetuo de lo que soy y de un camino me acuerde de la obligación que tengo de rogar a nuestro Señor por ella¹⁵.

Espantado quedó don Vicente de ver aquella extrañeza de mortificación, porque a él no le parecía que tuviera ánimo de tener de aquella manera a quien en otro tiempo hubiera querido y, reparando en que más abajo estaba un papel escrito con letras grandes, llevado de la curiosidad se llegó más cerca y, viendo que eran versos, pidiendo primero licencia a su dueño, los leyó y vio que decían de esta manera:

Atiende, oh, caminante,
si buscas desengaños a los ojos,
a ese pedazo de marfil sin alma,
ya ruina de la tierra, ya despojos¹⁶.

Ya iba a encarecer don Vicente lo afectuoso y lo bien pensado de los versos, porque era de los que no se embarazaba con alabanzas ajenas, cuando le interrumpió Martínez, que muy gozoso le dijo por señas cómo quedaban a la puerta sus esperados valedores y, saliendo don Vicente allá fuera y sin detenerse a calibrar la dicha de ver juntos tantos amigos y tantos deudos, después de dar muchos abrazos a don Valerio y a los demás, les comunicó en breves razones la traza que tenía dada para ir prendiendo sin riesgo ninguno a todos aquellos hombres. Así, abriendo el aposento donde estaban los doce y entrando de tropel, los cogieron a todos y maniataron, dejándolos en la misma ermita, cuyas puertas cerradas partieron para el monte, donde el valeroso don Vicente se iba llegando a la cueva, y con una seña que tenía los iba llamando para un negocio de importancia, y como iban saliendo los iban

¹⁵ El relato del ermitaño supone una actualización dentro de la novela del marco narrativo de los “novelieri” italianos, esto es, la inclusión de una historia dentro de otra principal. La diégesis narrativa queda suspendida en una secuencia cero. Este era un procedimiento narrativo por el cual el narrador pretendía captar la atención del auditorio o lector, suspendiendo el ánimo ante lo maravilloso.

¹⁶ Se inserta una silva – composición no estrófica de endecasílabos y heptasílabos- en la que se trata acerca de la fugacidad y miseria de la vida, en relación con el ermitaño y la calavera de su esposa con él. Su composición total consta de cuarenta y cinco versos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

aprisionando, sin que ninguno de tantos como eran se escapasen, diligencia que se hizo en menos de cuatro horas. Y después de recoger toda la plata, oro, mercaderías que había cada uno ocultado y, juntándolo todo con lo que don Vicente tenía en su estancia, despachó a los lugares comarcanos por carros y cabalgaduras para llevar a los míseros delincuentes, escribiendo con don Valerio una carta al virrey muy larga, en que le daba cuenta por menudo de todo lo pasado, de la fuerza que le hicieron para aceptar aquel oficio, del intento que tuvo cuando lo aceptó, de la muerte que había excusado a los pasajeros, del dinero que había repartido con ellos, cuyos nombres enviaba escritos, patrias y calidades, para que apoyasen aquella verdad, con cuyo presente imaginaba obligar a su excelencia, como a tan gran príncipe, para que le perdonase, supuesto que así lo tenía prometido. Con esta carta y el susodicho carruaje entró don Valerio en Valencia y con él, los amigos y deudos de don Vicente, y toda la ciudad salió a ver aquella extrañeza, quedando el virrey tan gozoso de tener preso aquellos hombres que dio por bien empleados cuantos enojos le había hecho don Vicente, pues habían dado ocasión al mayor servicio que se podía haber hecho a todo el reino. Y así, antes de acabar la carta, le envió a llamar con cuatro de aquellos caballeros y le recibió con grandes honras y con un oficio que le dio perpetuo en la ciudad como a restaurador de su sosiego.

Estas nuevas llegaron a los oídos de Camila, que luego dio por segura su fortuna, y como el virrey tenía tanta noticia de estos amores, él mismo habló a su padre para que perdonados los yerros pasados (si se pueden llamar así tan justos pensamientos) diese licencia a sus desposorios; y juntamente, trató con los deudos de don Claudio las amistades de don Vicente que en fin como nobles y bizarros no solamente le perdonaron, sino que le pidieron perdón a él de los trabajos que por su ocasión había padecido. Salió Camila del convento donde estaba, recibieronla sus padres con muchos abrazos y lágrimas de alegría, hicieron las escrituras¹⁷ y también de don Valerio y doña María, que el virrey lo solicitó todo siendo padrino de entrambas bodas. Satisfizo don Vicente muy liberalmente a Martínez y a su antiguo criado, por remate de su nobleza hizo de modo con el virrey que aquellos hombres no muriesen siquiera por haberse fiado de su palabra, y así, por haber falta entonces de quien ocupara las galeras de su majestad, salieron condenadas a ellas por toda su vida, que en parte fue mayor castigo, si bien todo parece poco respecto a los grandes insultos que habían hecho. Con que tendrá fin esta novela del Piadoso bandolero que, aunque parece que no viene bien lo uno con lo otro, en don Vicente se hallarán estas dos contrariedades, pues era bandolero en el traje solamente, porque en lo demás nunca dejó de ser quien era, correspondiendo en todo a su noble sangre.

Apenas puso fin Celio a la curiosa novela cuando le hurtaron el acento último los músicos la gustosa diversidad de los instrumentos y los oyente con admiraciones cortesananas de su caudal, gracia, discreción y ciencia, pues fueron tales que a no ser tan discreto Celio, le pudieron desvanecer las alabanzas tan bien merecidas de su ingenio, con que todos los circundantes celebraron el suceso ejemplar que había referido, después de la materia tan dificultosa como razonada de las artes, por lo

¹⁷ Escrituras: término con el que se denominaban en el Barroco los documentos relativos al estado civil y eclesiástico referidos al matrimonio



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

cual, remitiendo a mejor ocasión sus elogios, dieron lugar a la cena y después al sueño, quedando Celio prudentemente ufano de haber logrado tan a satisfacción de todos el trabajo de su desvelo en el reflejo de aquel día a que le añadió por último plato este soneto, que con valentía cantaron los señalados músicos, en que pondera un amante cuán de poco fruto son los remedios del amor después de haberle hecho una vez lugar en el alma.

¿Qué importa, Lisi, que mi amor ofendas?
¿Qué importa, amor, que mi dolor aumentes?
¿Qué importa, duelo, que mi sangre afrentes?
¿Qué importa, llanto, que mi fuego enciendas?

¿Qué importa, muerte, que mi fin pretendas?
¿Qué importa, pena, que mi agravio alientes?
¿Qué importa, honor, que mi venganza intentes?
¿Qué importa, duda, que mi ofensa entiendas?

¿Qué importa, celos, que abraséis mi pecho?
¿Qué importa, pruebas, que digáis mi engaño?
¿Y estar, qué importa, en lágrimas deshecho?

¿Si aunque de todo tengo desengaño,
Está ya por mi mal el daño hecho
Y no encuentro remedio para el daño?...”

2.11. Aplicaciones didácticas XI

El anterior poema es un determinado tipo de poema estrófico, bastante utilizado en la tradición literaria española y, más ampliamente, en la europea, indica la procedencia del mismo, así como sus características métricas.

Intenta componer un poema similar por ti mismo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

FIN DEL DÍA SEXTO¹⁸

¹⁸ El autor, al escribir su libro Para todos, realiza un estudio de diversas materias, estableciendo un paralelismo entre lo escrito y el tiempo. Así, traza una correspondencia cronológica ente lo escrito y el día en que narra cada parte escrita de la obra. La presente novela El piadoso bandolero correspondería al sexto día de narración.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

3. BIBLIOGRAFÍA

Alborg, J. L. (1977). *Historia de la Literatura española: época barroca 2*. Madrid: Gredos.

Maravall, J. A. (2008). *La cultura del barroco: análisis de una estructura histórica*. Madrid: Ariel.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Rafael Crismán Pérez
- Centro, localidad, provincia: Cádiz
- E-mail: